

# Valores, comunicación y educación

Vicente Barberá Albalat

Universidad de Valencia, España

Si nos paramos un momento frente al cuadro *Las Meninas*, de Velázquez, y observamos a los visitantes que pasan por delante de él, podremos apreciar que cada uno de ellos ha encontrado facetas y matices diferentes para admirarlo; para unos será la técnica; para otros, el minucioso acabado; unos admirarán las tonalidades; otros, la perspectiva. Dentro de la aceptación positiva general, cada persona tiene su peculiar forma de apreciación, que dependerá de factores tan distantes como la cultura, la raza, los sentimientos, el estado de salud o anímico...

## Valores

Se ha dicho que la moral es la ética de la falta de ética. De ahí que la moral no esté de acuerdo siempre con la ética aunque en términos coloquiales, usarla indistintamente *es perfectamente legítimo*.<sup>1</sup>

La ética es una parte de la filosofía que trata de la moral y de los deberes del ser humano, de la distancia que hay entre lo que hacemos y decimos que se debe hacer.

La moral es, etimológicamente, el conjunto de costumbres que adornan una cultura. Si preferimos, la ciencia que las estudia. Pero las costumbres se conocen por la conducta. Observando las conductas de los habitantes es como los antropólogos se han adentrado en el espíritu de los pueblos.

Conducta es *Hábito, modo habitual de obrar o proceder establecido por tradición o por la repetición de los mismos actos y que puede llegar a adquirir fuerza de precepto*;<sup>2</sup> También: *Conjunto de cualidades o inclinaciones y usos que forman el carácter distintivo de una nación o persona*.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> CORTINA, et.al. *Un mundo de valores*. Generalitat Valenciana. Valencia, España, 1996, p. 15.

<sup>2</sup> Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, 2001, acepción 1<sup>a</sup>.

<sup>3</sup> *Ibidem.*, 2001, acepción 4<sup>a</sup>.

Y las conductas obedecen a los conceptos y creencias adquiridos con la experiencia. Como se dan dentro de un grupo, se tienen que atemperar al orden establecido y paulatinamente, van adquiriendo formas más complejas.

Los grupos sociales, religiosos, políticos, deportivos... crean una cultura de comportamientos consentidos y de aspiraciones deseadas. De ahí, y en los diferentes contextos históricos y geográficos, surge la necesidad de afianzar los principios establecidos y se escriben las leyes o se elaboran las normas en los correspondientes reglamentos. Las leyes y las reglas nos recuerdan u obligan a las correspondientes conductas y las infracciones constituyen faltas que deben castigarse para que todos recuerden la obligatoriedad de su cumplimiento. Las costumbres se irán actualizando y las leyes modificando. Cuando las leyes y reglamentos no se adaptan a las exigencias de la sociedad cambiante o se han envejecido y su simbolismo resulta incomprensible a las nuevas generaciones, cabe preguntarse si es ético cumplirlas. Y no hablamos de los régimenes tiránicos. De ahí se desprende la cuestión de si es antes la ética que la ley o si se trata de una ciencia externa a la moral.

---

### Educar en valores

En el plano individual, a decir de Frondizi,<sup>4</sup> valor es *cualquier objeto de preferencia, selección, aprecio, estimación, deseo, guía o norma*.

Rockeach,<sup>5</sup> define el valor como una creencia duradera en la que la manera de comportarse o su sentido es personal y preferible socialmente a su opuesto inverso.

Los valores se adquieren en el medio cultural, dentro de una sociedad y a través de la experiencia. Y las personas cambian según el sistema de valores que impera en una cultura, en una entidad organizada, o en el Estado.

Para Valero,<sup>6</sup> *el valor no lo poseen los objetos de por sí, sino que éstos los adquieren gracias a su relación con el hombre como ser social*. Reconoce, no obstante, que los objetos deberán estar dotados de ciertas propiedades objetivas. Así pues, añade: *lo que parece bastante evidente es que los valores tienen su valor en relación con la persona humana o, lo que es lo mismo, que es el ser humano el que da sentido al valor*, son pues, termina: *creaciones humanas y, como tales, sujetas a la realidad social que las circunda, derivada de que es el ser humano quien les da sentido*.

---

<sup>4</sup> Citado por Ana HIRSCH, *Méjico: valores nacionales*. Gernika. México, 1999; pp. I-II.

<sup>5</sup> ROCKEACH. *The Nature of Human Value*. Free Press. Nueva York, 1973.

<sup>6</sup> VALERO, L.F. *Aproximación a una educación en valores*. PPU. Barcelona, 1992, p. 89.

Para evitar equívocos, conviene que tomemos postura antes de continuar, ya que es conocida la diversidad de opiniones que existe sobre los mismos, su esencia y definición.

Los valores entran en conflicto cuando hemos de convivir con el otro; cuando, desde la antigüedad, hemos tenido que compartir con los demás porque sin los demás no existiríamos. Podemos vivir para nosotros pero no podemos percibir nuestra vida sin la ayuda, formal o informal, de los demás. El autoconcepto es como una pelota que rebota en un frontón constituido por los demás y cada vez que nos llega nos aporta nueva información. Y como no queremos desentonar y como, además, tampoco podemos hacer lo que nos viene en gana, tenemos al fin que amoldarnos a las circunstancias y esas circunstancias las determina la cultura. La cultura así entendida, es el medio en el que se desarrollan los grupos sociales y el conjunto de acuerdos convencionales que permiten convivir con el mejor grado de beneficio colectivo posible. Así, *hoy casi nadie duda de que el proceso evolutivo es la toma de conciencia del ser humano con su entorno, a través del cual construye la realidad conceptual. Desde la paja que usa el chimpancé para cazar termitas hasta nuestra actual escala de valores, hay un largo camino, pero no por ello se debe olvidar el proceso de su construcción.*<sup>7</sup> En esa relación con los demás y en las normas que hemos de conocer y aceptar, así como en los conocimientos que fundamentan la sociedad, se encuentra la educación. Esa relación irá formando y construyendo el pensamiento, la razón, la manera de pensar, según nuestra capacidad intelectual; irá alimentando nuestras emociones, nuestro sentir y querer; irá, en fin, enseñándonos las técnicas y procedimientos para desarrollarnos con éxito en la vida. Desde el origen de la vida animal; desde Lucy y sus antecesores africanos, nuestros antepasados, y en períodos más cortos, desde el nacimiento de cada persona, nuestra especie está evolucionando siempre dentro de un grupo social más o menos extenso, cada vez más global, y en el seno de una cultura que va adquiriendo sucesivamente rasgos más modernos. La modernidad, precisamente, como al final de cada proceso, ya que la modernidad pertenece a todo el tiempo en cada medición, la modernidad como decimos, es el producto de la evolución cultural gracias a la educabilidad de sus miembros; gracias a la educabilidad del ser humano que es capaz, a través de su propio conocimiento y en competencia o colaboración con sus semejantes, de crear nuevos mundos, de perseguir nuevas ilusiones y de profundizar en sus ideales. Pero en la relación con los demás también aprende a comportarse, ser admitido o dominar; y cuando el grupo es complejo, la convivencia se hace difícil si no se toman acuerdos para evitar el poder despótico de los más fuertes o mejor situados. Para ello han tenido que pasar muchos millones de años, pero el hombre de todas las épocas prehistóricas e históricas es capaz de soñar y de imaginarse mundos más justos,

<sup>7</sup> VALERO, *op. cit.*, p. 129.

nadie puede negárselo. Así, poco a poco, muy poco a poco, tal vez demasiado lentamente, esas aspiraciones va concretándolas en determinados espacios, en determinadas culturas, siendo pocas las que lo consiguen, y no habiendo seguridad en las que lo han alcanzado, incluso en las que lo alcanzan, nunca se logra de manera satisfactoria y perfecta: esta es una de las características que todavía permite al hombre soñar. *El mundo feliz*, de Huxley, sería una especie de civilización aburrida en la que las personas se convierten en autómatas, con lo que dejan de ser personas. Esperemos que la tecnología no pueda cortar nunca nuestros sueños, para no desaparecer como seres humanos.

Pero volviendo al razonamiento anterior ¿qué hace el ser humano cuando percibe que su medio natural es la sociedad y conviene establecer mecanismos inventando normas para que todos las cumplan, y así se van perfilando modos de aceptación y de refinamiento, al mismo tiempo que descubre maneras ideales de comportarse? Tiene sueños de lo bonito que sería vivir todos en armonía cooperando entre sí, en libertad, solidaridad... Todos estos sueños han hecho posibles las utopías de Platón, Tomás Moro, Tomasso Campanella, Francis Bacon.<sup>8</sup> Y esas aspiraciones legítimas e imposibles, porque, ya lo hemos dicho, son utopías, permiten al hombre seguir soñando y deseando una sociedad más justa, democrática y responsable, si nos referimos a la moral, a lo que llamamos valores sociomorales. Pero ¿qué son los valores sociomorales?

Las diferentes clasificaciones de valores existentes son una prueba elocuente de la dificultad de su clasificación, pero resulta indudable la existencia de valores de distinto tipo: estéticos, vitales, morales, religiosos... Aquí nos interesan los morales o sociomorales, que posibilitan la convivencia: respeto (a las personas, animales y medio ambiente), responsabilidad, libertad, igualdad, pluralidad política, tolerancia, paz, solidaridad, justicia, honestidad, amabilidad, lealtad, sinceridad, diálogo... Todos ellos son propios y pueden realizarlos sólo los seres racionales con libre albedrío, dignifican y humanizan la existencia y deberían ser apetecibles para todos. Su defensa frente a cualquier barrera imposibilitadora, es la constante de las luchas y guerras en todo tiempo y lugar. Que hayamos elegido los valores sociomorales anteriores, no obstante, no quiere decir que despreciamos el resto. Cualquier valor del tipo que fuere puede ayudar a la convivencia y al bien común. Lo que importa es saberlos integrar en el modelo cultural de manera armónica.

En definitiva, ¿hay que educar para el bien? ¿Y cuál es ese bien y quién nos lo va a imponer? Por supuesto nosotros no tenemos duda: hay que educar para el bien, porque

---

<sup>8</sup> Véase BARZUN, *Del amanecer a la decadencia*. Taurus. Madrid, 2001, pp. 195-203.

del mal ya se encargará la sociedad. Que la escuela dedique un gran porcentaje de sus esfuerzos a informar e inculcar los valores sociomorales, es la única garantía que tenemos de que alguien lo haga y de que el alumno, luego ciudadano, los conozca y pueda practicarlos. El medio familiar, cultural y social ya se encargará de enseñarle a sacar provecho de las circunstancias. Y hay que educar en valores sobre todo haciendo que el alumno los sienta y *deguste*,<sup>9</sup> creando condiciones que los hagan gratificantes y motivadores, construyendo un mundo más acogedor y habitable.<sup>10</sup>

Pero es difícil educar en valores entre otras cosas, porque *no se tiene todavía conciencia objetiva y real de cómo opera el mecanismo de adquisición de los valores en el ser humano, puesto que la realidad nos demuestra que personas sometidas al mismo proceso educativo ofrecen resultados diversos y en ocasiones contradictorios. Esto mismo podemos afirmar del nido familiar, en donde los hijos de padres idénticos ofrecen modelos de conducta en ocasiones contrapuestos*.<sup>11</sup> Además, en moral, no es lo mismo ser que valer.

Pero, ¿cómo? La cuestión no es nada fácil. Desde luego no de manera teórica, sino sumamente práctica,<sup>12</sup> y por repetición de actos morales. La antropología nos enseña que se evoluciona por acumulación, aunque no se acumulan siempre las experiencias más aconsejables. *El conocimiento de los valores, sin práctica, no es en absoluto, útil para el ser humano*.<sup>13</sup> Y habrá que repasar las teorías sobre el aprendizaje: conductismo, constructivismo, taxonomías, inteligencia emocional... Pero no podemos desarrollar aquí estos puntos. Nos debe bastar considerar que educar en valores es una tarea nada fácil.

¿Qué valores acepta la sociedad? ¿De qué sociedad hablamos? Hoy más que nunca la sociedad hay que entenderla plural. En el mundo de la información conviven simultáneamente todas las sociedades y culturas. En un mismo Estado se diversifican las culturas y la incomprensión, el racismo y la intransigencia hacen difícil no ya pensar en valores comunes, sino simplemente convivir. En un mundo en que culturas casi prehistóricas, como las amazónicas, se encuentran a pocas horas de vuelo de superpotencias como Japón y los Estados Unidos, por poner un ejemplo, hablar de valores en sentido universal resulta casi una farsa.

<sup>9</sup> CORTINA, *op. cit.* p. 7.

<sup>10</sup> *Ibídем.* p. 10: *un mundo injusto, insolidario y sin libertades, no reúne las condiciones mínimas de habitabilidad.*

<sup>11</sup> VALERO, *op. cit.* p. 135,

<sup>12</sup> FREINET (citado por Valero, *op. cit.*, p. 224), *La moral no se enseña, se vive. La moral es como la gramática. Se pueden saber perfectamente las reglas, pero ser incapaz de aplicarlas a la vida corriente. En la primera fase del aprendizaje, el conocimiento de demasiadas reglas es peligroso...*

<sup>13</sup> VALERO, *op. cit.* p. 152.

Por otra parte, las grandes ideologías políticas atraviesan una época de crisis. ¿Qué pensará el ciudadano soviético educado en el comunismo, ahora, al cabo de poco más de 70 años viendo que todos los principios que han alimentado su vida se han derrumbado? ¿Y un ciudadano afgano que en poco tiempo ha vivido en regímenes tan dispares como el comunista, el talibán y el democrático norteamericano? Como apunta Le Breton,<sup>14</sup> sólo nos queda la palabra *para asegurarnos de que vivir vale verdaderamente la pena*. Sin la posibilidad de diálogo y sin la capacidad de pensar, fuera de la dialéctica y de la cultura, nos resultará difícil si no imposible, encontrar salidas más o menos coherentes.

Los ejemplos son frecuentes: terrorismo, masacres en Irak, asesinatos, robos, violencia doméstica, secuestros. Pero no debe cundir el pánico. Estos sucesos se han dado siempre a lo largo de la historia. Son consecuencia de la especie humana, es como un fatalismo y una maldición en la que la inmisericordia anida en el alma de algunas personas, y de muchas cuando los instintos dominan a la razón. Por ello es imprescindible no bajar la guardia y esforzarse en recuperar un reciclaje permanente en valores. Sin duda habrá que ordenar mejor las cosas. Que algunos de esos sucesos se den también en las sociedades llamadas desarrolladas hace pensar en que algo falla. Quizás las bases de una educación consensuada por todos los estamentos políticos y sociales, con el ejemplo como estandarte.

Educar en valores significa que cada uno pueda liberar sus fuerzas y tensiones internas cuando aparece el conflicto y esté en condiciones de actuar moralmente con total conocimiento del resultado de sus actos. Lo difícil viene cuando los beneficios del sentido de su acción van en perjuicio de los demás. Pero incluso antes que aprender el valor moral de los actos, conviene enseñar al alumno a *conocerse a sí mismo*, aforismo griego de perpetua actualidad y que pasa muchas veces desapercibido para los educadores. Es el único modo de conocer las propias posibilidades y evitar las frustraciones, causa tantas veces de la envidia y del odio. Pero no predicamos una bondad infinita. Ante la infracción de los derechos humanos –resultado del reconocimiento de los valores sociomorales–, cabe la insumisión, pero no como en 1990 en Barcelona, cuando una conocida organización pacifista se preparaba con bates de béisbol, para la manifestación a favor de la paz que iba a tener lugar por el centro de la ciudad.

Entre todas las cosas que produce el hombre en sociedad hay elementos materiales y espirituales. Se aprecian en su manera de relacionarse con los demás y todas las

<sup>14</sup> LE BRETON, D. “Un défi...”, en *Cahiers Pédagogiques*, no. 302. Paris, 1992, p. 10.

formas constituyen lo que se denomina comúnmente modelos culturales. Cada sociedad tiene un modelo cultural que la diferencia más o menos de las demás, dentro del cual existen diversos apartados: arquitectura, alimentación, arte, religión... Uno de esos apartados o *ingredientes*, como dice Ana Hirsch,<sup>15</sup> es el de los valores que, además, es el que a nosotros nos interesa. Y no podemos hablar de educación en valores sin investigar cómo se ha ido haciendo históricamente.

### Valores, sueños y peligros

A veces resulta difícil admitir el valor de los valores, su utilidad. Para qué sirven. Parece que sea una cuestión escolar. Si *toda persona humana es inevitablemente moral*,<sup>16</sup> por qué, al salir de la escuela, todo el mundo se afana en demostrar lo poco que le han servido las explicaciones. Es como si la vida, la competitividad, el deseo de ser más privase, y que los valores y su práctica, fueran un obstáculo para buscarse un lugar en ese desordenado mundo en el que vivimos. Mientras un grupo minoritario se empeña en ordenarlo en torno a valores prioritarios y principios, otros pasan por encima de tales intentos afanándose por almacenar poder y dinero. A ver, pues, si todo lo que venimos exponiendo son realmente sueños a los que antes ya nos hemos referido. ¿Y si tuviera razón Wittgenstein,<sup>17</sup> cuando dice que en el mundo las cosas son como son y suceden como suceden, sin que haya valores y si los hubiere no tendrían ningún valor, no valdrían para nada? ¿Si todo fuera una religión, *un dominio sagrado*,<sup>18</sup> un conjunto deseable de conductas para escapar de la realidad? Veamos si no cuáles son los valores imperantes en el mundo empresarial, si el trabajador no rinde lo esperado; en el de los políticos, si no se cumplen con ciega fidelidad las consignas; en el del poder, si los súbditos no cumplen a rajatabla lo mandado. ¿Dónde está la libertad, la solidaridad, la honestidad,...? ¿No será que los valores son el consuelo del pueblo sometido? El mundo se mueve por intereses y egoísmos a la búsqueda feroz del dinero y del poder; del sexo y del placer. Las religiones, de cualquier tipo, intentan oponer modelos de vida y virtud en un mundo desquiciado por la ambición. El orden establecido te persigue y salir de él es castrante y peligroso. Por si acaso hay que *hacer la pelota*

<sup>15</sup> HIRSCH, A. *op. cit.*, p. 208.

<sup>16</sup> CORTINA, *op. cit.* p. 2, citando a Aranguren.

<sup>17</sup> WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-philosophicus*. Paidós. ICE-UAB. Barcelona, 1957.

<sup>18</sup> DURKHEIM, *La educación moral*. Morata. Madrid, 2002, p. 42: *Quien discuta ante nosotros que el niño tiene unos deberes para con sus padres, que la vida del hombre debe ser respetada, provoca en nosotros una reprobación muy diferente de la que pueda suscitar una herejía científica y que se parece en todo a la que el blasfemo provoca en el alma del creyente. A mayor abundamiento, los sentimientos que despiertan las infracciones a las reglas morales no son de ninguna manera comparables con los sentimientos que provocan las faltas ordinarias a los preceptos de la sabiduría práctica o de la técnica profesional. Así, el dominio de la moral está como rodeado por una barrera misteriosa que lo mantiene aislado de los profanadores, igual que el dominio religioso se sustrae a los ataques del profano. Es un dominio sagrado*.

a los superiores; es mejor ser bien visto que ser contestatario. Si dices las cosas claras *te la juegas*, te pueden despedir o dejarte *para pegar sellos*. Mejor ser consentido y aguantar. ¿Es así o estamos contraponiendo una falsa percepción? Los pensamientos maquiavélicos están de actualidad, lo han estado siempre.

Los valores se mueven en el mundo del deseo de lo perfectible, precisamente porque los soñadores intuimos que es la mejor manera de contener los instintos que pueden destruir la cultura y la sociedad. La antropología y la historia de la humanidad están llenas de ejemplos. Las gentes en su ambición, adquieren poder y para ello utilizan todos los medios a su alcance, y los mayores cuando dan consejos a sus allegados utilizan fórmulas dudosamente morales. ¿Qué haría una persona intachable, recta, honesta, llena de bondad, en el mundo de hoy? Resulta difícil imaginarlo conduciendo un vehículo y esperando saltar al mínimo gesto reprobatorio de otro conductor.

### Comunicación

La sociedad contemporánea del mundo superdesarrollado, está marcada por dos grandes problemas: el desarrollo tecnológico y la incomprensión generacional e intercultural. El primero constituye el principal obstáculo para cualquier teoría axiológica que esté fuera del pragmatismo.

Nos recuerda Le Breton que

la racionalidad técnica no reside en la inteligencia del porqué de las cosas sino en la elucidación de su cómo. Quedan fuera de ella todos los sentimientos. La vida, la muerte, el sentido de las cosas, el deseo... quedan totalmente al margen. La ética y la tecnología son dos cosas diferentes y hasta contrapuestas. Parece, por otra parte, que el mundo de hoy, se dedica a lograr éxitos en el terreno de lo tecnológico como si de un concurso se tratara, a cualquier precio. La desertización, la capa de ozono, el peligro nuclear... apenas frenan la insaciable voracidad económica de los países superdesarrollados. Como en su razonamiento interno, la tecnología no atiende consideraciones morales, no habrá más remedio que acentuar y potenciar un freno externo que no puede ser otro que la ética, dotándola de un poder capaz, en determinados casos, de racionalizar y humanizar el progreso técnico.<sup>19</sup>

¿Pero cómo pueden los Estados establecer los mecanismos necesarios para que la tecnología no avance al margen de la ética? ¿Qué código establecer? Si la cultura es la cuna del sentido humano de la existencia y hay tantas culturas casi como proyectos

---

<sup>19</sup> LE BRETON, *op. cit.*, p. 10.

sociales colectivos, ¿cómo unificar criterios? Pero, además, ¿qué hacer si la tecnología avanza vertiginosamente, más aprisa que la propia cultura?

La posesión de conocimiento científico o tecnológico, no es garantía de conducta moral. Por abundantes y elevados saberes que acaparen los científicos, *por profundos y dilatados que lleguen a ser, no por eso son seres moralmente perfectos, ni justos, ni equilibrados y prudentes.*<sup>20</sup>

En una sociedad eminentemente desmitificadora como es la occidental, simbolizar el progreso en los avances de la tecnología tiene todos los riesgos posibles y ninguna ventaja moral. Se corre el peligro de deificar lo pragmático, lo útil, en detrimento o en olvido del valor de lo especulativo. El eterno problema de los medios y los fines.

*Estamos superdesarrollados en saber-hacer, pero subdesarrollados en saber-ser.*<sup>21</sup> La ética no podrá ser ya un lujo para una sociedad técnicamente avanzada, sino una necesidad, si no queremos caer en el frío vacío de la técnica, carente de sensibilidad. La cuestión estriba en cómo establecer criterios que permitan retomar la cultura como base de la educación moral y, en un nivel superior, buscar los elementos interculturales comunes que unan, no que diferencien, el anhelo humano de existir con sentido, que es, por otra parte, la única manera de vivir humanamente.

En el desarrollo tecnológico destacan los avances en progresión geométrica logrados en el mundo de la comunicación.<sup>22</sup>

Se ha dicho que los hitos de la humanidad han sido el descubrimiento del fuego, la agricultura y la revolución industrial. Ahora, a la sociedad agraria e industrial habrá que añadir la digital, y al siglo XXI y a sus habitantes y dirigentes les va a corresponder la responsabilidad de su desarrollo y control, tarea nada fácil precisamente por lo volátil de la información y por la imposibilidad de controlar el ciberspacio y las virtualidades operativas.

Sin apenas darnos cuenta estamos inmersos en un mundo de vertiginosos cambios como nunca se ha dado en nuestra historia y que nos puede llegar a estremecer si somos conscientes. ¿Qué nos espera a la vuelta de la esquina?

<sup>20</sup> RODRÍGUEZ, T. "Razón práctica y educación moral", en *Teoría de la Educación* No. 13. S. L., 2001, p. 182.

<sup>21</sup> LE BRETON, *op. cit.*, p. 13.

<sup>22</sup> Hasta lo proclama Winton Marsalis, gran intérprete de jazz, norteamericano: *El siglo XX fue el de la comunicación; el XXI, el de la integración*. Pensamos que en el segundo término del aserto peca de optimista.

Desde el descubrimiento del fuego y la invención de la agricultura, que facilitó la fijación espacial del ser humano primitivo, hasta la aparición de la imprenta en el siglo XV, han transcurrido casi medio millón de años. Poco después ha tenido lugar la denominada revolución industrial y ahora estamos inmersos en el inicio de la revolución digital; en manos de la denominada tecnología de la información y comunicación (TIC). Mientras tanto, en algunas regiones del sur de Europa, hace apenas 20 años, todavía se utilizaba el arado común romano y, en zonas africanas, por no ir más lejos, aún se emplean procedimientos manuales para labrar la tierra, con explotación de la mano de obra especialmente femenina e infantil.

Las nuevas profesiones, la organización de las empresas y las condiciones de trabajo, cada vez adquieren formas más tecnificadas. Aunque el trabajador –la intervención humana– es imprescindible, su dedicación en porcentajes variará sensiblemente de la actual, por los descubrimientos de la robótica y de la propia tecnología aplicada a la producción, con los cambios pertinentes en el modo de vida y de alimentación. No es descabellado adivinar la eliminación paulatina de los productos naturales. Ya se da en productos transgénicos, tales como maíz, arroz, trigo, tomates...

Con un 5% de la población activa se podrán producir los alimentos necesarios para el resto, con el 15% se podrán fabricar los elementos materiales. El resto, el 80%, podrá dedicarse a los servicios, por una parte relacionados con la propia información y, por otra, de atención a personas. Uno de estos servicios será el educativo. Las empresas de servicios serán las más abundantes alcanzando volúmenes hasta ahora inimaginables.

Ni el lugar de trabajo ni las condiciones se parecerán a las actuales. Aumentará el número de empresas sin sede social y sin acumulación de capital físico en un lugar determinado. No será extraño trabajar en casa con equipos informáticos, sobre todo en el sector servicios, lo que producirá un ahorro de inversión empresarial y una posibilidad de dedicar los beneficios a obras culturales o nuevos descubrimientos. Se evitarán los problemas de desplazamiento y el control podrá hacerse de modo automático. Internet, el ciberespacio se llenará de empresas galácticas. Vender, comprar, viajar, en fin, hacer negocios, será fácil a través de este poderoso medio. Aumentará la tendencia de contratar autónomos, con el peligro social que conlleva a las previsiones para la tercera edad.

Todo ello permitirá al mundo superdesarrollado vivir cada vez mejor y explotar sin rubor a los desheredados de la fortuna, aunque sólo sea por no haber podido elegir el lugar de nacimiento. Los ricos serán cada vez más ricos y los pobres cada vez más desgraciados. La mejora del nivel de vida permitirá comprar nuevos productos. Ese

aumento de consumo posibilitará producir más y ganar más, al mismo tiempo que aumentarán los desechos. La basura producida por el hombre hoy ya es un problema ecológico. No se sabe dónde enterrar o cómo transformar las basuras que generamos y los productos peligrosos que desecharmos. Pero cada vez viviremos más cómodamente. Sólo hay que ver la evolución del disco de acetato, por poner un ejemplo. Hace apenas un siglo el hombre empieza a fabricar una pasta capaz de almacenar notas musicales superando el cartón perforado. Hoy ya no se necesita ni soporte físico; ni vinilo, ni tan siquiera CD. Basta con Internet. Cualquier día, el teléfono móvil nos transportará a cualquier ambiente musical con sólo tocar una tecla y podremos elegir películas para ver en la televisión o en pantallas domésticas *ad hoc*, con sólo buscarlas en un servidor, sin necesidad de almacenarlas en formato DVD. Ni tan siquiera hará falta el reloj para comprobar la hora. Pero todos estos cambios no se producirán sin riesgo, ya que el equilibrio atmosférico y climático está en peligro. Si al final del Paleolítico se produce un calentamiento de la tierra de cinco grados en sólo 6 mil años, originando grandes deshielos, el aumento del nivel de agua de los mares y el traslado de los habitantes de las costas hacia el interior, con la consolidación de la agricultura y ganadería, ¿qué pasará si las capas de ozono originan zonas desérticas? Podrá pensarse, y es cierto, que desde la aparición del primer homínido, hace más de dos millones de años, se han sucedido numerosos cambios y seguimos evolucionando, pero nadie conoce el rumbo que pueden tomar las cosas, de ahí la importancia de los llamamientos que hace Jonas<sup>23</sup> a nuestra responsabilidad de futuro, de la que no podemos evadirnos como miembros de una sociedad civilizada, que ha alcanzado su actual bienestar después de tantas catástrofes.

---

## Educación

---

De todas las concepciones que puedan aportarse sobre educación, en esta ocasión vamos a ocuparnos de las que sitúan su acción dentro de un marco de convivencia, desde un punto de vista cultural y social advirtiendo que, en contra de la corriente herbartiana, si bien es cierto que no hay instrucción que de algún modo no instruya y viceversa, queremos desmarcarnos de los que confunden ambos términos. La educación (facilitadora de conductas morales) y la instrucción (facilitadora de conocimientos) no las queremos meter en un mismo saco, ya advertimos que anteponemos la primera. Culturalmente, preferimos al ser educado, si bien reconocemos que la instrucción es imprescindible para la evolución del ser humano y, por ende, de la sociedad en la que ejerce su actividad. Pensamos que toda su actividad debe realizarla en un estado que es resultado de la voluntad popular, en el que prive la eticidad, en el que converjan:

---

<sup>23</sup> JONAS, A. *El principio de responsabilidad*. Herder. Barcelona, 1995.

la eticidad y la educación: si la eticidad –entendida como el todo viviente que se desplaza–, asume la forma de lo negativo, la educación aparece como la determinabilidad de la eticidad, como su forma fenoménica que nunca es definitiva puesto que el devenir de la eticidad y su determinabilidad es lo que la hace en todo viviente.<sup>24</sup>

Una definición de educación bajo el punto de vista cultural, a la vez hedonista y conservadora, podría ser el logro de la homeostasis personal y grupal. Por el contrario, la ruptura del equilibrio en sentido superador y de mejora, respondería a un concepto más innovador. Sin querer profundizar en la cuestión,<sup>25</sup> anotamos aquí una ya clásica definición de cultura<sup>26</sup>: *la cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad*. Es decir, todo; lo comprende todo, por lo que es una definición confusa en opinión de Mèlich,<sup>27</sup> por cuya razón propone una alternativa: *la cultura es interpretación, comunicación, cosmovisión. La cultura es mediación*.

La cultura es el resultado, siempre en evolución, del conjunto de realizaciones humanas. Tales realizaciones constituyen la manifestación temporal del nivel que las capacidades personales han alcanzado. Los descubrimientos van actualizando las realizaciones según el estado de las ciencias y de las creencias en cada momento. Los productos e inventos permiten, a la vez, la mejora en la calidad de vida, sólo interrumpida por calamidades y guerras. Queremos decir que el pensar, el actuar y el querer, su evolución a partir del medio y gracias al poder imaginativo del ser humano que le permite crear, van a configurar el estado o nivel de cada cultura. El descubrimiento o construcción de nuevas conclusiones por medio de la activación de las estructuras mentales y su capacidad para sacar beneficio de las situaciones y de las cosas, le permitirá al hombre crear dioses y mitos, inventar formas artísticas o conquistar imperios. Sus habilidades físicas y motoras, le posibilitarán ganar torneos, elaborar cuadros de hermosura incomparable, construir la catedral de Burgos o crear tecnologías avanzadas. Su capacidad para ordenar, le permitirá dictar normas para que todo lo creado funcione bien y facilite el logro de objetivos. Para ello establecerá las leyes necesarias y un

<sup>24</sup> YURÉN, M. T. *Eticidad, valores sociales y educación*. Universidad Pedagógica Nacional. México, 1995, p. 29, analizando la obra de Hegel.

<sup>25</sup> Encontramos una amplia información al respecto en, AGUIRRE, A. *Diccionario temático de Antropología*. Marcombo. Barcelona, 1993; GARCÍA Y GRANADOS, *Lecturas para educación intercultural*. Trotta. Valladolid, España, 1999; STENHOUSE, L. *Cultura y educación*. Publicaciones MCEP. Morón, Sevilla, España, 1997.

<sup>26</sup> TAYLOR, E. B. *Cultura Primitiva*. Ayuso. Madrid, 1977, p. 29.

<sup>27</sup> MÈLICH, J. C. *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, 1998, p. 57.

código de valores que facilite su observancia. Pensar, actuar, crear y creer son constantes en el desarrollo humano, y en el ámbito del creer se sitúan los valores. Y todos estos ámbitos se dan en cada persona individualmente, en cada cultura como conjunto y en las culturas concomitantes. Por ello, en el mundo global hablar de cultura ya parece anticuado: habrá que participar del concepto de cultura global. Pero volviendo al concepto primigenio retomamos la consideración de mediación; *la cultura consiste en un complejo de ideas compartidas que sirve como medio a través del cual las mentes humanas individuales interactúan en la comunicación... la cultura es una cuestión de ideas, pensamientos y sentimientos.*<sup>28</sup> Ideas, pensamientos y sentimientos, pero también realizaciones. Si sólo tuviéramos ideas y sentimientos y no fuéramos capaces de plasmarlos en objetos tangibles, se perderían para la posteridad y no sería posible su apreciación ni el progreso. No hay que olvidar que la cultura se transmite, se aprende y se comparte.<sup>29</sup>

### ¿Qué moral aplicar?

Lo primero que habría que comprobar es si el ser humano es educable. Aunque parece no haber duda al respecto, a veces se resiste a comportarse de manera adecuada. Sin duda, el ser humano es educable. La educabilidad es una cualidad humana, pero para que tenga sentido se requiere su colaboración. No nos sirve la pasividad. ¿Nos imaginamos qué podríamos hacer con una persona sin actitudes positivas para su propia educación, o ante determinados valores o normas?

Una vez aceptada la educabilidad del ser humano,<sup>30</sup> habrámos de preguntarnos ¿qué valores y normas hemos de transmitir? ¿Nos lo dice la ética, los políticos, la pedagogía? ¿Habrá que hacerlo desde una posición de autoridad o partiendo del mismo nivel de los implicados, aceptando el sentir de cada uno de ellos? Hubat nos da este espléndido ejemplo:

La ética tiene su origen en la religión. Así, Antígona reenvía a Creón a las grandes leyes no escritas de Zeus y a la justicia infernal que funde las leyes y la justicia humanas. Tomar el punto de vista de la ética, es situarse por encima de la gente, no en el corazón del debate. Ver las cosas desde la perspectiva de los Derechos del Hombre, es hacer abstracción momentáneamente de todas las demás posturas para subordinarlas a tales derechos. Se ve bien como esta posición, por fundamentada que esté, puede constituir una estrategia: la ética puede ser utilizada para

<sup>28</sup> STENHOUSE, *op. cit.*, p. 46.

<sup>29</sup> PARSONS, citado por Stenhouse, *op. cit.*

<sup>30</sup> Puede ampliarse en BOUCHE, *et. al. Antropología de la educación*. Dykinson. Madrid, 1998.

fundamentar una postura de autoridad. Situarse por encima de la gente en un debate, es adoptar de entrada una postura no simétrica con los interlocutores. Es hablar desde el punto de vista de Zeus. De ahí la risa y la sonrisa de los incrédulos.<sup>31</sup>

El alumno es un ser humano en época temprana de formación. ¿Tenemos derecho a inculcarle nuestros principios morales, los de la familia? ¿Cuáles, en definitiva? La cuestión no es nada baladí, si partimos de que en el proyecto educativo de centro (PEC) de cada institución educativa debe configurarse el embrión de sus convicciones éticas.

Nunca nos cansaremos de insistir en este punto tan crucial. Recuerdo una anécdota en la que un colegio de un suburbio de Barcelona lanzó una campaña contra los frecuentes hurtos del material de trabajo de los propios alumnos y, especialmente, de los monederos y bolsos del profesorado. Tomado como objetivo de PEC, se observaron conflictos imprevistos que llegaron a registrar un caso de violencia entre una profesora de primero y un grupo de padres de alumnos. Resulta claro que en ciertos ambientes familiares marginados, en los que el robo y hurto en supermercados es una interesante fuente de ingresos, tales *objetivos*, no sólo eran incomprensibles para el alumnado, sino que podían crear *desequilibrios morales* en el núcleo familiar. En una sociedad en la que los alumnos están habituados a ver la violencia y crímenes en la televisión, no será extraño que se copien modelos antisociales.

¿Tiene, por otra parte, sentido hablar de una ética para el enseñante?, ¿de una ética profesional que le permita jugar un papel determinado en esta transmisión de valores a la que nos referimos?

Desde que la escuela como institución entró en la historia al lado de los monasterios y bajo el patrocinio de la Iglesia, hasta nuestros días, el enseñante ha desempeñado el papel de transmisor de los conocimientos y valores de las distintas épocas. En esa transmisión, la escuela juega un desagradable y desgraciado papel de juez y parte; a la vez que prepara para la adecuada inserción social, margina a los fracasados, comprometiéndose con unas notas que, muchas veces, nada dicen del éxito posterior en la sociedad. Es lamentable y arriesgado jugar un papel de juez en un juicio en el que se *castigan* deficiencias personales que, muchas veces, son inadaptaciones al sistema y que, por otra parte, quiera salvarse la responsabilidad histórica de no ser capaz de garantizar un mínimo de alfabetización de la población adulta. Kosol nos informa de 60 millones de personas que no sabían leer o no entendían lo que leían en Estados

---

<sup>31</sup> HUBAT, A-M. “A propos du postulat d’educabilité”, en *Cahiers Pédagogiques*, no. 302, 1992, p. 14.

Unidos.<sup>32</sup> Habría que preguntarse muy seriamente ¿para qué sirven los aprendizajes que se programan en la escuela?

Resulta, pues, evidente, que los primeros que deben ponerse de acuerdo en este punto son los profesores, con la precaución de no contradecirse con el sistema educativo, la religión, la política, la familia, la televisión, el amigo del barrio... Tal empresa requiere muchos *antes*, y una gran simplificación y claridad de los principios en el sentido de su universalidad. Importa sobre todo la concepción del ser humano y su actitud ante la vida.

El maestro ha de plantearse su papel desde el punto de vista de su capacidad de servicio a la sociedad, para mejorar la rentabilidad de las capacidades humanas en el aspecto de los dominios nacionales necesarios, así como en el dominio de su felicidad personal, teniendo en cuenta que su aportación ha de ser intensa en los aspectos fundamentales y de amplia transferencia y aplicabilidad. Sin abolir cualquier anotación evaluativa como pregona Lobrot,<sup>33</sup> entre otras cosas porque en la evaluación hay unos aspectos motivadores que no se deben olvidar, transcribimos tres reglas éticas que estima válidas para el enseñante actual:

- Adaptación al alumno en concreto.
- Suprimir, en lo posible, *toda anotación o clasificación*.
- *Considerar secretos y confidenciales los resultados de los exámenes*.

Pero el profesor no puede hacer milagros. Es el Estado, como representante de la voluntad popular y en beneficio de la sociedad que representa –a la vez compendio de culturas diversas–, quien debe velar por la consecución de los valores sociomorales. En España, las dos últimas leyes orgánicas de educación y una resolución de 1994,<sup>34</sup> muestran un abanico interesante de posibilidades, pero echamos muy de menos una auténtica política de educación moral, lo mismo para nuestro país que para fundamentar la naciente Unión Europea. ¿Cómo debe ser el ciudadano europeo?<sup>35</sup> Está claro que en una sociedad democrática tan plural es tarea difícil, pero si no se *atan* los logros obtenidos, afianzándolos, y no se vigilan los desvíos internos, se camina hacia la confusión y la negligencia moral que ha caracterizado a todos los imperios, momentos

<sup>32</sup> KOSOL, J. *Illiterare America*. Anchor Press-Doubleday. Nueva York, 1985.

<sup>33</sup> LOBROT, M. “Une éthique pour l’enseignant” en *Cahiers Pédagogiques*, no. 302, Paris, 1992, p. 17.

<sup>34</sup> Ley Orgánica General del Sistema Educativo (LOGSE), de 1990; Ley Orgánica de la Calidad de la Educación (LOCE), de 2002 y Resolución del Ministerio de Educación y Ciencia, de 07-09-94, sobre orientaciones para el desarrollo de la educación en valores en las actividades educativas de los centros docentes (temas transversales).

<sup>35</sup> BARBERÁ, V. “Los valores en la Europa del siglo XXI”, en *XXXIII Coloquio de Inspectores Europeos de Educación*. Gráficas Naranjo. Valencia, España, 1999, pp. 49-55.

antes de su decadencia. No nos cansaremos de repetir que la democracia es una vía de progreso ilimitada; que nunca se alcanza plenamente y que, en contrapartida, se está siempre en peligro de perder los logros conseguidos.

A nosotros no nos cabe duda sobre qué moral aplicar. La única que venimos pregonando, la que facilite y mejore la convivencia; no la del aveSTRUZ, ni la del hipóCRITA. Al profesor no le queda más remedio que dar ejemplo ante los alumnos: ejemplo y coherencia. Debe disminuir la diferencia entre lo dicho y lo hecho<sup>36</sup>. Y este defecto debería corregirse sobre todo en el mundo mediático para que la mentira, el engaño, el oportunismo o la difamación... no constituyan un estímulo. Consideramos<sup>37</sup> que la democracia es *el único modelo de gobierno que goza de una amplia legitimidad ideológica en el mundo actual*, que la educación moral supone *potenciar la capacidad de orientarse con autonomía, racionalidad y cooperación en situaciones que suponen conflicto de los valores*, y que el modelo de educación moral ha de hacer posible la convivencia justa, ser respetuoso con la autonomía personal y potenciar la construcción de criterios racionales. Hay, pues, que *conjugar dos principios: la autonomía del sujeto y la razón dialógica*, y las aspiraciones individuales con las normas sociales que han ido generando las culturas.<sup>38</sup>

En consecuencia, cualquier proyecto de educación moral tiene que centrarse en criterios como los siguientes:

- Respeto a la Declaración de los Derechos Humanos.
- Ejemplo.
- Responsabilidad: implicación y compromiso.
- Sentido crítico (fomento del espíritu crítico).
- Convivencia democrática
- Consideración del otro (alteridad)
- Compromiso de las familias.
- Eliminación de las desigualdades por razón de sexo, raza, religión o clase social.
- Práctica y análisis de las infracciones de los valores sociomorales.
- Logro de una cultura escolar en la que los actores, discursos y aspectos organizativos persigan unos fines educativos claramente consensuados.<sup>39</sup>

<sup>36</sup> En español hay un refrán que pregonaba: *Del dicho al hecho hay un gran trecho*.

<sup>37</sup> Siguiendo a MARTÍNEZ, M. “El estado de la cuestión”, en *Cuadernos de Pedagogía* 201. S.l., 1992, pp. 8-9.

<sup>38</sup> DURKHEIM, *op. cit.*, p. 52: *Conducirse moralmente es actuar de acuerdo con una norma, determinando la conducta que observar en el caso dado, antes incluso de que tengamos necesidad de tomar partido. El dominio del deber y el deber es una acción prescrita*. Está claro, no obstante, que no se trata de una obediencia ciega. Para una adecuada moralidad hay que atender y profundizar en el dominio de sus elementos, que son: espíritu de disciplina, vinculación a los grupos sociales y autonomía de la voluntad.

<sup>39</sup> Ampliación de estas ideas en VIÑAS, A. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Morata. Madrid, 2002; pp. 70-75.

## ¿Virtudes pedagógicas?

¿Existen virtudes pedagógicas? ¿Cabe pensar que el profesor debe acentuar la posesión de determinadas de ellas para garantizar una mejor enseñanza-aprendizaje?

Le Thierry,<sup>40</sup> hace un curioso resumen que aportamos en el cuadro siguiente:

CARDINALES	TEOLOGALES	REPUBLICANAS	LAICAS
Sabiduría	Fe	Igualdad	Tolerancia
Coraje	Esperanza	Libertad	Criticar las ideas,
Templanza	Caridad	Fraternidad	no a las personas

Las virtudes cardinales las toma de *La República*, de Platón, situadas respectivamente, en las tres partes del cuerpo:

CABEZA	Filósofos	<i>Sabiduría</i>
CORAZÓN	Militares	<i>Coraje</i>
VIENTRE	Pueblo	<i>Templanza</i>

Es importante la cuestión de si el docente debe o no reunir ciertas cualidades. A la clasificación precedente, Le Thierry añade los vicios siguientes:

- *La estupidez, el error, el pecado y la pereza.*
- *La falta de generosidad.*
- *La mentira.* Para el autor aludido, este *vicio* es necesario, aunque no haya que hacer ningún elogio del mismo.

En cualquier época de la historia, al docente se le ha asignado un fuerte papel de formador en valores y virtudes. Los ejemplos de los dos extractos siguientes, de cartas a profesores, respectivamente de 1833 y 1883, así nos lo muestran:<sup>41</sup>

...Nada puede sustituir en Ud. la voluntad del bien hacer....confiándoos un alumno, cada familia os pide que lo convirtáis en un hombre honesto, y el país, en un buen ciudadano. Vos lo sabéis: Las virtudes no siguen siempre a la ciencia, y las lecciones que recibe el niño podrían serle funestas si sólo se dirigieran a su inteligencia.... La fe en la providencia, la santidad del deber, la sumisión a la autoridad paternal,

<sup>40</sup> LE THIERRY, H. "Pour un traité des vertus pédagogiques", en *Cahiers Pédagogiques*, no. 302. Paris, 1992, pp. 21-22.

<sup>41</sup> Guizot y Ferry, respectivamente, en VARIOS, 1992; 23.

el respeto a las leyes, al principio, a los derechos de todos, son los sentimientos que él se prestará a desarrollar... La paz y la concordia que él mantendrá en su escuela deben, si es posible, preparar la calma y la unión de las generaciones futuras...

...No se trata de una serie de verdades a demostrar, sino, lo que es más difícil, de una larga continuación de influencias morales a ejercer sobre estos jóvenes, a fuerza de paciencia, de firmeza, de dulzura, de superación en el carácter y de poder persuasivo... Confiamos en que les enseñará a bien vivir con el ejemplo de su manera de comportarse con ellos y delante de ellos... En la historia del cuerpo de profesores será un honor particular... la opinión de que hay en cada profesor, en cada profesora, un auxiliar natural del progreso moral y social, una persona que influirá en la elevación del nivel moral a su alrededor...

Hoy hasta resulta miserable hablar del ejemplo como valor del profesor, en cambio no podemos ignorarlo si pretendemos cumplir medianamente nuestra tarea. El ejemplo y la coherencia de nuestros actos y pensamientos son inevitables si queremos que el alumnado no se revele ante muchas de las injusticias que sufre. Nos cuenta Ranjard<sup>42</sup> que, en cierta ocasión, un alumno comentó en clase: *No veo la relación que tiene eso con el curso*. Oído lo cual, el profesor explotó diciendo: *¿Quién es el mentecato que ha largado esa estupidez?* A partir de este momento, comenzaron los improperios en la clase. Concluye que *el niño no interioriza una actitud, una conducta, si no observa que los que se ocupan de él, y, por encima de ellos, la gente en general, valoran esta actitud y esta conducta, no solamente con palabras, sino, sobre todo mediante sus relaciones y sus actos*. Y la amabilidad, es ya un valor olvidado por muchos.

¿Qué otros valores o virtudes del pedagogo<sup>43</sup> se pueden añadir? Es indudable que cualquiera no puede ser docente. Como todo buen profesional debe estar adornado de unas cualidades y dominar ciertas habilidades específicas. De ahí la polémica de si el pedagogo nace o se hace. Con ánimo de sintetizar algunas de estas *virtudes*,<sup>44</sup> citamos las siguientes:

1. Ser responsable, coherente y predicar con el ejemplo.
2. Estimular y fomentar la adquisición de valores sociomorales.
3. Ser flexible, paciente y aceptar el diálogo como instrumento didáctico.

<sup>42</sup> RANJARD, P. "Les valeurs, les discours et les actes", en *Cahiers Pédagogiques*, no. 320. Paris, 1992, p. 38.

<sup>43</sup> Expresamente usamos de manera indistinta los términos maestro, profesor, enseñante, docente, educador o pedagogo, para evitar polémicas epistemológicas.

<sup>44</sup> Para más información sobre esta cuestión puede consultarse BARBERÁ, *Cómo sobrevivir a la reforma*. Escuela Española. Madrid, 1992, pp. 17-82.

4. Tener empatía. Atraer y motivar a los miembros de la comunidad educativa para llevar a cabo sus ilusiones y proyectos.
5. Mover la curiosidad, facilitar y fomentar la comprensión lógica y el pensamiento crítico.
6. Estimular el trabajo en equipo.
7. Ser un buen comunicador y poseer gran capacidad de relacionarse y trabajar con los demás.
8. Facilitar y desarrollar el hábito de orden y claridad en el trabajo.
9. Orientar a los alumnos en la resolución de sus problemas personales, académicos y profesionales.
10. Creerse la importancia de su profesión y estar abierto al universo, a las demás culturas.

---

### Escuela

La escuela juega un importante papel en la transmisión del “status” social. Los más recientes estudios han probado, empero, que la sociedad siempre va por delante. La escuela por sí misma, poco puede cambiar. Por ello, hoy es preciso socializar la institución escolar al estilo de Freinet, por ejemplo, o crear un clima de estímulo permanente como en la *paideia* griega, en donde la vida social era en sí misma un proceso continuo y continuado de educación permanente. La pedagogía dominante se empeña en mitificar la educación dando unos modelos desfasados con la realidad, tal vez por su impotencia como ciencia. De esta imposición se sale por dos caminos que aquí hemos apuntado: la huida, negando el valor de la institución, o la búsqueda de una sociedad dinámica incorporándola a la escuela. En uno y otro caso habrá que considerar unos valores inventándolos, respectivamente, pero siempre en contacto con la realidad concreta cotidiana, no aceptándolos resignadamente con el vano empeño de luchar contra la corriente, sublimando las aspiraciones humanas. Entre la marginación total y la aceptación hay una posible vía superadora, pero ambiguamente dibujable en un esquema estructural. ¿Quién y en razón de qué principios podría señalar las líneas directrices? Sólo una política educativa, pluralista, científicamente democrática, podrá marcar las pautas de una sociedad cambiante como la nuestra.

Sólo tres son las posturas que le caben a la escuela en tanto protagonista de un cometido cultural:

- Transmisión de saberes. Papel predominante de la cultura. Escuela tradicional.

- Innovación y creación. Descubrimiento del potencial individual con soluciones más o menos originales: Rousseau, Summerhill, Rogers...
- Posición mixta: conservación e innovación. Nuevas técnicas sobre constataciones tradicionales: escuela activa, Montessori...

Según cuál sea el punto de partida, así serán las conclusiones. La educación y la cultura están tan íntimamente relacionadas que *cualquier alteración en una, adquiere resonancias inmediatas en la otra*.<sup>45</sup> Esta confrontación queda patente, como nos sigue diciendo Rodríguez, en cuestiones como: localismo y mundialismo, rutinización e innovación, crecimiento imparable de la ciencia y competencia frente a igualdad de oportunidades. La escuela como innovación, debe partir del desarrollo individual, *educar ya no es transmitir el conocimiento, ya no es enseñar lo que el otro tiene que hacer, sino más bien educar es escuchar la pregunta formulada o no formulada y contestar espontáneamente, no con un conocimiento intelectual, sino con el fruto de una experiencia, de un insight o de la maduración de experiencias vividas*.<sup>46</sup>

Si entendemos que la labor principal de la escuela está en la transmisión de la cultura tradicional, habremos de acudir a las fuentes escritas del pasado, como contenido a suministrar.

Si pensamos que la escuela debe atemperar el pasado y vestirlo con ropajes presentes, hemos de salir del recinto y ubicar la escuela en la comunidad, en el contexto social, sin olvidar, por supuesto, el peso de la tradición.

Si, en último extremo, consideramos que la escuela debe escrutar el futuro y actuar prospectivamente, habremos de amasar grandes acopios de creatividad y tener la fortuna de dar en el clavo. Como punto de partida marcaríamos la ruptura sistemática.

De estas tres posibilidades, las dos últimas son las más aceptadas en los países del área geográfica de la cultura denominada occidental. En cualquier caso, habrá que partir del conocimiento de la realidad y la escuela tendrá que ocuparse en *iniciar a los individuos en la cultura y esta iniciación se consigue mediante la puesta en común en un proceso de integración social*.<sup>47</sup>

<sup>45</sup> RODRÍGUEZ, t. *La cultura contra la escuela*. Ariel. Barcelona, 1999, p. 9.

<sup>46</sup> DIESBACH, N. *Los retos de la educación en el amanecer de un nuevo milenio*. La Llave. Vitoria-Gasteiz, España, 2002, p. 59.

<sup>47</sup> PARSONS, citado por STENHOUSE, *op. cit.*, p. 33.

Conviene insistir en que la escuela debería tratar ponderadamente los tres tipos clásicos de contenidos a enseñar. Una educación responsable no debe obviar este aspecto importante de la educación estableciendo claramente en el currículo, contenidos de actitudes, valores y normas. A nadie se le escapa la importancia de equilibrar su enseñanza-aprendizaje. Y la proporción de los mismos no tendrá que ser igual para todos los ámbitos subculturales y sociales. Los temas transversales no tendrían que ser la única vía de educación moral. Mejor sería dedicarle un mayor espacio curricular, como área de contenidos específica, desde las primeras edades. No entenderlo así es un craso error que se puede pagar muy caro, pero sería mayor error todavía situarse de espaldas o mirar hacia otro lado, como se dice ahora, ante el vertiginoso desarrollo de la era de la comunicación.

### Informática

En un futuro muy próximo, la informática invadirá la escuela. Ni la forma de la clase, ni la metodología, ni el material utilizado se parecerá al actual. La pizarra y la tradicional tiza desaparecerán completamente. Los libros de texto también, cuando cada alumno disponga de una pantalla de ordenador a su disposición. Al texto lineal le sucederá el hipertexto, término ya acuñado por Theodor H. Nelson,<sup>48</sup> hacia la década de los sesentas del pasado siglo, definiéndolo como *una escritura no secuencial, un texto que prefigura, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva*. El alumno podrá participar activamente desde su sitio –no podemos decir pupitre–, en la construcción de su propio pensamiento. Por fin, las carteras del alumno ya no serán un peligro de escoliosis: en un simple CD cabrá toda la información necesaria para su progreso en el aula.

Los profesores deberán conocer la informática, al menos a nivel de usuario, para que no les afecte aquella profecía de Margaret Mead<sup>49</sup> de mediados del siglo pasado cuando predecía que las nuevas generaciones aprenderían tan rápidamente que sus abuelos no podrían ayudarles. Dentro de poco, los padres quedarán marginados y algunos profesores también, si no se preocupan en estar al día en el conocimiento y utilización de las TIC.

El saber está afectado por la ciencia y la transmisión o información de sus progresos, y por las creencias que suministra la cultura. Los componentes fundamentales de la evolución biológica, de los conocimientos, mejoran la capacidad intelectual y el

<sup>48</sup> Citado por CALVO, M. “Estrategias para divulgar el conocimiento”, en ACTA, no. 21. S. I., 2000, p. 30.

<sup>49</sup> MEAD, M. *El adolescente, sexo y cultura en Samoa*. Laia. Barcelona, 1975.

razonamiento, y se afianzan al retenerlos y almacenarlos. La educación se ha encargado de transmitir tales adelantos y de mejorarlos. La mejora se obtiene cada vez en ciclos más cortos. Hoy los conocimientos adquiridos ya no son para toda la vida; cambian continuamente. Los medios informáticos, empero, son capaces de almacenar y gestionar tales conocimientos en un tiempo y a una velocidad imperceptible, lo que nos traslada a una sociedad de posibilidades individuales infinitas y totalmente descontroladas. Como quiera que tales conocimientos se encuentren a merced de cualquier usuario de la red, que, dicho sea de paso, debe estar al alcance de todos los públicos –siendo pública y no privada–, habrá que plantearse la primacía de transmitir habilidades para su adquisición ante los propios conocimientos. La escuela no deberá dedicarse a suministrar conocimientos. Tendrá las de perder frente al poder de la máquina informadora. Por otra parte, mientras la materia prima para la producción agrícola o industrial será diferente –según el tipo de producción– y limitada, en la informática será compatible e ilimitada. Ambos ingredientes estarán afectados de diferente manera, y los profesores deberán aplicarse en el segundo, ya que las máquinas ofrecerán algunas dificultades de aprendizaje en los microniveles, si los docentes no están al quite.

Pero si lo que venimos diciendo es válido para el mundo del conocimiento científico, no debemos olvidar el aspecto emocional y afectivo del ser humano. Recordemos si no la recientemente estrenada película *Inteligencia artificial* de Spielberg. En un mundo global, lo último que se podría conseguir, de ser posible, sería una creencia universal, fundamento de una cultura única. Si las verdades científicas podrán abrir caminos cada vez más acordes con un principio global de ciencia y desarrollo de la verdad, en el campo de las creencias eso no será posible, afortunadamente. Y bueno será que se tenga presente que la ciencia y las creencias son las dos caras de la moneda de la vida. Como dice Mèlich,<sup>50</sup> junto a las ciencias empírico-naturales se hallan las del espíritu.

Más que nunca habrá que plantearse quiénes somos, a dónde vamos y qué queremos para la sociedad en que vivimos. El contenido del currículo escolar tendrá que cambiar radicalmente, ser muy flexible y permitir el paso de unas enseñanzas a otras; de una enseñanza académica estable, a otra totalmente participativa, activa por parte del discente, en la que el profesor habrá de preocuparse de formar una inteligencia crítica, como substrato, impregnada de valores culturales espaciotemporales y de unas habilidades, que permitan a los alumnos las adquisiciones básicas para su progreso en la sociedad de las oportunidades, cada vez más imprevisible, en el mundo de la información y del conocimiento.

---

<sup>50</sup> MELICH, *op. cit.*

Habrá, pues, que desregularizar un tanto las uniformidades de los sistemas educativos tal como hoy se conciben, a favor de cierto caos que nos posibilite avanzar dando los saltos necesarios para mantener el equilibrio y no naufragar en esa marea de conocimientos que, a veces, resulta atosigante, si no se es capaz de discernir y establecer itinerarios personales no lineales. La excesiva velocidad de la información, como la del cambio, produce un cuello de botella capaz de *estresar* a la persona más equilibrada. Intentemos sino, leer un periódico dominical para estar al corriente de todas las noticias. La ansiedad aparece, ante la imposibilidad material de leerlo todo. Nuestra inteligencia recibe, siempre ha recibido, información sin parar, desde que amanece un nuevo día hasta el reposo del sueño, pero en la actualidad las secuencias informativas son más variadas, atractivas y numerosas, y algunas persistentes, programadas, *para que así sea*. Ese exceso de imágenes, dificulta la construcción del propio aprendizaje, por la misma razón que la espesura del bosque no permite ver los árboles. El exceso de conocimientos en unidades de tiempo y espacio es contrario al conocimiento en sí, pudiendo crear confusión y desasosiego. Vivimos asediados por un torrente de información que se abalanza sobre nosotros con el riesgo de inundarnos. Ignorar esta evidencia es un signo de irresponsabilidad que no puede permitirse nuestra civilización.▲

## Bibliografía

- AGUIRRE, A. *Diccionario temático de antropología*. Marcombo. Barcelona, 1993.
- BARBERÁ, V. *La enseñanza de los valores en la sociedad contemporánea*. Escuela Española. Madrid, 1981.
- BARBERÁ, V. *Cómo sobrevivir a la reforma*. Escuela Española. Madrid, 1992.
- BARBERÁ, V. "Los valores en la Europa del siglo XXI", en *XXXIII Coloquio de Inspectores Europeos de Educación*. Gráficas Naranjo. Valencia, 1999.
- BARBERÁ, V. *La responsabilidad*. Santillana. Madrid, 2001.
- BARZUN, J. *Del amanecer a la decadencia*. Taurus. Madrid, 2001.
- BOUCHÉ, H. y otros. *Antropología de la educación*. Dykinson. Madrid, 1998.
- CALVO, M. "Estrategias para divulgar el conocimiento (3)", en *ACTA*, nº. 21. S. l., 2000, p. 30.
- CORTINA, A. y otros. *Un mundo de valores*. Generalitat Valenciana. Valencia, 1996.
- DIESBACH, N. *Los retos de la educación en el amanecer del nuevo milenio*. La Llave. Vitoria-Gaspeiz, España, 2002.
- DORSCH, F. *Diccionario de Psicología*. Herder. Barcelona, 1981.
- DURKHEIM, E. *La educación moral*. Morata. Madrid, 2002.
- GARCÍA, F. J. y GRANADOS, A. *Lecturas para educación intercultural*. TROTTA. Valladolid, España, 1999.
- HIRSCH, A. *México: valores nacionales*. Gernika. México, 1999.
- HUBAT, A-M. «A propos du postulat d'éducabilité», en *Cahiers Pédagogiques*, nº. 302. Paris, 1992, p. 14.
- JONAS, H. *El principio de responsabilidad*. Herder. Barcelona, 1995.
- KOSOL, J. *Illiterate America*. Anchor Press-Double Day. Nueva York, 1985.
- LE BRETON, D. "Un défi...", en *Cahiers Pédagogiques*, nº. 302. Paris, 1992, pp. 10-13.
- LE THIERRY, H. «Pour un traité des vertus pédagogiques», en *Cahiers Pédagogiques*, nº. 302. Paris, 1992, pp. 21-22.
- LOBROT, M. «Une éthique pour l'enseignant», en *Cahiers Pédagogiques*, nº. 302. Paris, 1992, pp. 15-17.
- MARSALIS, W. *All Rise*. Sony Music. 2002.

## ARTÍCULOS

- MARTÍNEZ, M. "El estado de la cuestión", en *Cuadernos de Pedagogía* No. 201. Barcelona, 1992, pp. 8-11.
- MEAD, M. *El adolescente, sexo y cultura en Samoa*. Laia. Barcelona, 1975.
- MÈLICH, J.C. *Antropología simbólica y acción educativa*. Paidós. Barcelona, 1998.
- RAE. Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua. RAE. Madrid, 2001.
- RANJARD, P. «Les valeurs, les discours et les actes», en *Cahiers Pédagogiques*, nº. 302. Paris, 1992, p. 38.
- ROCKEACH. *The Nature of Human Value*. Free Press. Nueva York, 1973.
- RODRÍGUEZ, T. *La cultura contra la escuela*. Ariel. Barcelona, 1999.
- RODRÍGUEZ, T. "Razón práctica y educación moral", en *Teoría de la Educación*, nº 13. S. l., 2001.
- STENHOUSE, L. *Cultura y educación*. Publicaciones MCEP. Morón, Sevilla, 1997.
- TAYLOR, E. B. *Cultura primitiva*, 2 volúmenes. Ayuso. Madrid, 1977.
- VALERO, L. F. *Aproximación a una educación en valores*, segunda edición. PPU. Barcelona, 1992.
- VIÑAS, A. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Morata. Madrid, 2002.
- WITTGENSTEIN, L. *Tractatus Logico-Pilosophicus*. Paidós. ICE-UAB. Barcelona, 1957.
- YURÉN, M. T. *Eticidad, valores sociales y educación*. Universidad Pedagógica Nacional. México, 1995.
- VARIOS. *Cahiers Pédagogiques*, Nº 302. Paris, 1992.